



## **PERFIL DE LA SANTIDAD**

### **Las bienaventuranzas**

**Ubicación:** Las bienaventuranzas entran en el así llamado sermón de la montaña, o programa de Jesús para sus discípulos. De ahora en adelante sus seguidores tienen este carnet de identidad. Es tan importante que Jesús se sentó, nos dice el evangelio. Es el símbolo de Jesús Maestro que quiere enseñar una lección nueva. El *“abriendo la boca”* indica que alguien ha tomado la iniciativa para hablar después de un largo silencio; que va a hablar algo importante. Es el momento de escuchar.

Mahatma Gandhi encontraba delicioso el sermón de la montaña. Decía: *“llega derecho a mi corazón”*. Nietzsche, por el contrario, lo sentía como un sonido extraño y trascendente en una sociedad en la que importan otras cosas.

**Definición:** Una bienaventuranza es una forma de hablar que proclama la felicidad o la dicha de una persona en determinada circunstancia o bajo ciertas condiciones.

**Destinatarios:** ¿A quién está dirigido el sermón? A los de la montaña, es decir, a los que han recibido la revelación divina, pues es en la montaña donde Dios se ha revelado a su nuevo pueblo. El sermón de la montaña no es nada fácil de practicar. Si no nos pesa como una montaña, es que no hemos entendido la importancia que Mateo le da. Quien se queda en el llano de la mediocridad difícilmente entenderá este sermón de la montaña. Hay que subir al plano de la fe, a la montaña.

Con las bienaventuranzas Cristo, sin decírnoslo explícitamente, nos hizo un retrato de la persona santa. Es más, detrás de esas bienaventuranzas se encuentra el retrato de Cristo, el Santo de los santos.

## I. BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS

### 1. Bienaventurados los pobres de espíritu

El término pobre tiene varios significados. En primer lugar, pobre en el sentido de **desposeído** (Dt 15, 4.11: “No habrá pobres entre vosotros...porque nunca faltarán pobres en la tierra). En segundo lugar, puede significar personas que son **pisoteadas y oprimidas** a causa de su pobreza (Am 8,4: *Escuchad esto lo que aplastáis al pobre e intentáis exterminar a los necesitados*). En tercer lugar, los pobres y oprimidos **no tienen influencia, poder ni prestigio**; sus derechos no son reivindicados por los hombres. Sólo queda Dios, y debido a su situación, Dios demuestra especial atención a los pobres y decide “llevar la buena nueva a los pobres” (Is 61, 1).

Por tanto, la palabra pobre describe personas que, por no tener a nadie en la tierra que defienda sus derechos, **han puesto su confianza en Dios**. San Agustín dice que pobres en el espíritu son, no solamente los que no se apegan a las riquezas, sino principalmente los humildes y pequeños que no confían en sus propias fuerzas y que están, como dice san Juan Crisóstomo, en actitud de un mendigo que constantemente implora de Dios la limosna de la gracia.

En el salmo 69 los oprimidos y necesitados son también **los que buscan al Señor**. Este pobre es sinónimo de **humilde**. Por eso los setenta traducen repetidamente las palabras hebreas **ani** y **anaw(im)** por manso, modesto, humilde y piadoso. Así pues, pobre es aquel que conoce su necesidad de Dios (y de sus prójimos).

San Jerónimo da una connotación más: “*Bienaventurados los pobres de espíritu, es decir, los que por el Espíritu Santo son voluntariamente pobres*”, desprendidos en el corazón.

### 2. La promesa: “...porque de ellos es el Reino de los cielos”

Significa que a ellos pertenece el reino de los cielos.

¿Qué es el reino de Dios? Quiere decir, ante todo, el dominio soberano de Dios, su actividad salvífica en la historia del hombre, que él desea transformar en historia de salvación. Es la manifestación de la bondad incondicional de Dios con los hombres, cuya felicidad y salvación integrales desea aquí y ahora, pero también escatológicamente, es decir, en la vida futura.

Si aún queda muy general, podemos bajar más el significado, echando una mirada al mensaje de Cristo. El reino de Dios es **estar e identificarse** con la gente, especialmente, con los amenazados, los oprimidos y los pisoteados; **dar vida** a los que no tienen ninguna; **eliminar** las relaciones de opresión de una persona sobre otra, o de una nación sobre otra, para aportarles mutua solidaridad; **librar** a la gente de toda clase de miedos; **no condenar** a la gente, no mantenerla en su pasado de pecado o en sus experiencias negativas, sino **brindarle** en todas las circunstancias un nuevo futuro y la esperanza que da la vida; **amar** a la gente sin distinción, sin selección, sin límites; **oponerse** a lo que es falso, a lo que no es apropiado y carece de futuro, a una mentalidad legalista que pasa por alto la persona real y promueve únicamente la conformidad trivial y la oración que no se hace en espíritu y verdad, sino con mera rutina.

El reino de Dios se identifica a menudo con la Iglesia, pero ni un solo pasaje del Nuevo Testamento permite tal identificación. Esto no significa que el reino de Dios no se manifieste en la Iglesia, pero sólo como una semilla de mostaza, en pobreza y debilidad, y también en esperanza. Sin embargo, el reino de Dios no se limita a la Iglesia. El reino de Dios abarca y permea no sólo la esfera humana interna y privada; también quiere transformar la esfera externa, la dimensión política, social y económica.

## II. BIENAVENTURADOS LOS AFLIGIDOS, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLIDADOS

### 1. Los afligidos

Un primer significado es el luto de muertos (cf. Gn 23, 2), o luto por catástrofes nacionales (cf. Is 3, 26). También el duelo puede ser también resultado de la opresión (cf. 1 Mac 1, 25-27; 2, 24.39).

Pero es más hondo el significado. El término “afligido” adquiere una dimensión profunda, solidaria, cósmica. Se afligen porque ven que el mundo no acoge el mensaje de Jesús, porque todavía hay situaciones de opresión e injusticia; porque hay muchos obstáculos espirituales, sociales y materiales que impiden la realización del reino de Dios aquí y ahora.

### 2. Serán consolados

Estos afligidos son llamados bienaventurados, no a causa de la aflicción, sino porque “serán consolados”, porque con la llegada del reino cambiará su situación y porque sus lágrimas serán enjugadas (cf. Ap 21, 4). Estos afligidos, siguiendo la línea de los pobres, explicada anteriormente, son los que esperan su consuelo enteramente de Dios. Mateo invita a los discípulos a esa actitud.

Cómo serán consolados, no está inmediatamente claro; pero la fórmula pasiva en que se formula la promesa es un “pasivo teológico”, una circunlocución reverencial para expresar la acción divina. Pero es un consuelo escatológico, es decir, para el más allá, pero con un atisbo aquí en la tierra.

No obstante esto, esa consolación ya se ha hecho realidad en la acción de Dios mediante la persona de Jesús que es “la consolación de Israel” (Lc 2, 25). En Jesús, que respondió a todas las miserias humanas, la consolación de Dios adquirió un rostro humano hasta el punto de poder llamarle verdaderamente “Dios con nosotros” (Mt 1, 23)

## III. BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS HEREDARÁN LA TIERRA

### 1. Los mansos

La palabra hebrea *anawin* puede traducirse en griego por “pobre”, pero también por “manso” y “afable”. Refuerza, por tanto, el significado de “pobre”.

Manso es sinónimo de dulce, tranquilo. Es una palabra desprovista de todo matiz sociológico y económico. Expresa un ideal del que Jesús es modelo inconfundible (cf. Mt 11, 29; 21, 5).

Como los pobres, los mansos son personas que se han entregado completamente a Dios. Han roto con el estrecho círculo de sus propios deseos miopes, se han dedicado enteramente al servicio de Dios. Esta actitud de espíritu no es lo mismo que la resignación pasiva o el conformismo servil. Esta bienaventuranza exige una gran prontitud y compromiso creador para un futuro que Dios desea realizar por medio de los hombres.

La mansedumbre no tiene que ver nada que ver con el opio del pueblo ideado para mantenerlo sumiso, como decía Karl Marx. Los mansos se dedican enteramente a servir a su prójimo. Pero al revés que los “duros o halcones”, estos mansos no luchan para conseguir una situación mejor. No que no deseen una posición mejor o que no se afanen por realizar un mundo más humano, sino que han decidido no usar la violencia para obtenerlo. A riesgo de parecer ingenuos, confían en que para heredar la tierra han de ser mansos, y están convencidos de que la violencia es un camino que no conduce a la tierra prometida por Dios. Gandhi, Martin Luther King son ejemplos indiscutibles de esta mansedumbre. Y, por supuesto, Jesús que se definió como “manso y humilde de corazón” (Mateo 11, 29).

## 2. **Poseerán la tierra**

Poseer la tierra era la esperanza original de los antepasados nómadas de Israel, y la posesión de la tierra fue la primera promesa de Dios a su pueblo. Sin tierra, somos transeúntes, errantes, desterrados. Poseer la tierra da seguridad, tranquilidad, serenidad, prosperidad. Así como fue el pueblo de Egipto.

Pero la tierra de la que nos habla Jesús no es el suelo físico, político, histórico. Al darnos esta promesa Jesús quiere que estemos sin tierra, es decir, sin apegos. De hecho, cuando la tierra está asegurada, seduce y la gente se puede perder en materialismo y comodidad. Mientras que cuando estamos sin tierra, miramos más hacia arriba, donde está la tierra verdadera. De esta manera, la promesa de Jesús se refiere a los que pierden poseyendo y a los que se abren al don como receptores.

Esta tierra prometida es la nueva tierra, el cielo, donde estaremos seguros, felices y libres.

## **IV. BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE ELLOS SERÁN HARTOS**

### 1. **Los hambrientos:**

Tenemos referencia en Isaías 49, 8-13.

¿De qué hambre y sed se tratan? En la Biblia, la sed es a menudo símbolo de un ardiente deseo de Dios: *“Como la cierva anhela las corrientes de las aguas, así mi alma te anhela a ti. Tiene mi alma sed de Dios, del Dios viviente”* (Salmo 42, 1-2).

Mateo añade “*hambre y sed de justicia*”. Justicia es una palabra muy importante en la teología de Mateo. Se encuentra siete veces (Mt 3, 15; 5, 6.10.20: 6, 1.33; 21, 32). Justicia hace referencia a la voluntad salvífica de Dios como expresión de su fidelidad al pueblo de la alianza. Así como Dios defiende los derechos de los pobres y consuela a los afligidos, así también sacia el hambre de los que ponen su confianza en la voluntad de Dios. El hombre debe buscar ese plan salvífico de Dios: “*Buscad primero el reino y su justicia*”. Justicia es sinónimo en Isaías y en los Salmos de “salvación” (Sal 17, 15; Is 11, 4s).

Por tanto, hambre y sed superan la necesidad material, aunque la incluyen. Los que tienen hambre y sed son víctimas de la injusticia de los hombres, y sus sufrimientos se convierten, por ello, en el hambre y sed de la justicia de Dios, es decir, de la Voluntad de Dios.

## 2. **Promesa:** “Serán hartos”

Está en pasivo. Significa que lo recibirán de Dios. Es la gratuidad de Dios.

La hartura se usaba también con frecuencia para expresar el gozo que se sigue del don divino, idea expresada particularmente en Sal 17, 15. Y el don divino tiene un nombre: Jesucristo. “*El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás*” (Jn 6, 35).

## V. BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA

### 1. **Los misericordiosos:**

Misericordia, en hebreo **hesed** no significa la compasión o sentir los males de alguno. Más bien significa la capacidad de **meterse dentro** de otra persona para poder ver y sentir las cosas como el otro las ve y las siente; en otras palabras, la capacidad de identificarse con otra persona. Los que no tienen misericordia insisten en sus propios derechos.

También significa “**bondad**”. Cuando esta actitud se da entre dos hombres, éstos son no solamente benévolos el uno con el otro, sino al mismo tiempo recíprocamente fieles en virtud de un compromiso interior; por tanto, también en virtud de una fidelidad hacia sí mismos.

Misericordia, en tercer lugar, significa también **amor gratuito, amor más fuerte que la traición**, gracia más fuerte que el pecado o que el desprecio. Por eso, cuando en el Antiguo Testamento se refiere ese vocablo al Señor tiene relación a la alianza que Dios ha hecho con Israel. Misericordia se identifica con **fidelidad a sí mismo**.

Hay otro término en el Antiguo Testamento para designar la palabra misericordia: **rahamim**. Denota el amor de una madre (*rehem*: regazo materno), con todos los sentimientos de bondad, ternura, paciencia, comprensión y disposición de perdonar. El Antiguo Testamento atribuye a Dios estos caracteres: “*¿Puede acaso una mujer olvidarse de su hijito, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaría?* (Is 49, 15).

2. **Promesa:** “Alcanzarán misericordia”

Esta misericordia no la podemos conseguir por nuestras propias fuerzas. Es un don de Dios. Él nos hará partícipes de su misericordia. Pero Dios tendrá misericordia en la medida en que nosotros tengamos misericordia con nuestros hermanos. Por tanto, la misericordia de Dios está condicionada a la misericordia que hayamos tenido con el prójimo.

## VI. BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS

1. **Limpios de corazón:**

Los judíos insistían mucho en la pureza, pero se quedaban en el aspecto exterior: no entrar en un lugar para no contaminarse, lavarse las manos, lavar la vajilla, etc. Pero Jesús vino a dar una nueva dimensión de la pureza, fijándose en la pureza interior.

Limpios de corazón son los rectos; aquellos cuyos motivos son sin mezcla, cuya mente es del todo sincera; los que tienen intenciones enteras y totalmente puras y cuyos intereses no están divididos.

Ser limpio de corazón no significa carecer de pecado. Ni tampoco se tiene que interpretar sólo en el sentido de la castidad. Es más amplio el sentido que Cristo ha venido a dar a la pureza: rectitud, honestidad, autenticidad.

2. **La promesa:** “Verán a Dios”

“Ver a Dios”. En el Antiguo Testamento se refiere al culto del templo: presentarse delante de Dios, experimentar la presencia de Dios en el culto del templo, especialmente en las grandes festividades (Sal 24, 3 ss). Experiencia interna e íntima de Dios, aquí y ahora, hecho paz, gozo, ayuda, fuerza, protección e intimidad.

También tiene un significado escatológico: poder ver a Dios en una edad futura (cf. 1 Jn 3,2; Ap 22, 4; 1 Cor 13, 12).

## VII. BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS

1. **Los pacificadores:**

La palabra hebrea *Shalom* es rica de contenido y no es fácil traducirla. Para el hombre bíblico del Antiguo Testamento “paz” es la **suma total** de todo lo que hace a una persona satisfecha. Es la condición de los que viven en completa armonía consigo mismos, con sus semejantes, con la

naturaleza y con Dios. La paz se opone a todo aquello que turba el bienestar y la prosperidad de los individuos y de la comunidad.

En el Nuevo Testamento, la paz es una de las **características del reino mesiánico**, que ha llegado a nosotros en la persona de Jesús (cf. Lc 2, 14; 19, 38). A los setenta y dos los envía a anunciar la paz (cf. Lc 10, 5-6).

¿Quiénes son los pacificadores? No es sinónimo de pacífico o del que se cruza de brazos, apacible. Estamos ante hacedores de la paz, no ante mantenedores de la paz. Muchos mantenedores de la paz sólo han conseguido ocasionar perturbaciones, no paz, al permitir que se desarrollara una situación amenazadora y peligrosa, dando como justificación que por amor a la paz no querían actuar.

La paz de la Biblia no se consigue con actitudes evasivas ante los problemas, sino dándoles la cara y tratando efectivamente con ellos. La bienaventuranza va dirigida a las personas que se comprometen activamente a realizar la paz mediante medios eficaces y evangélicos, nunca violentos; personas que se preparan para hacer frente a los problemas, para suprimir los obstáculos que impidan esa paz. Esta paz no se puede limitar a la esfera privada, familiar. La paz es preocupación por la justicia social, el progreso de todos los pueblos.

## 2. La promesa.

“Serán llamados hijos de Dios”. Es decir, serán hijos de Dios. Ser hijo de Dios significa ser aceptado en la paz y en la amistad de Dios, estar cerca de Dios. Es sinónimo de elegido.

## VIII. BIENAVENTURADOS LOS QUE SUFREN PERSECUCIÓN POR LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS. BIENAVENTURADOS SERÉIS CUANDO OS INJURIEN, PERSIGAN Y, MINTIENDO, DIGAN TODO MAL CONTRA VOSOTROS POR CAUSA MÍA. ALEGRO Y REGOCIJAOS, PORQUE VUESTRA RECOMPENSA SERÁN GRANDE EN LOS CIELOS

### 1. Los que sufren por la justicia

Padecer por la justicia significa dar la vida a Jesús y aceptar la persecución por él. La justicia de Dios adquiere forma en la persona de Jesús, y el cristiano, en definitiva, sufre no por algo, sino por alguien (cf. Sal 22; 34, 19-20; Sab 2, 10-20; 1 Pe 3, 13-14; 1 Pe 4, 13-14). El cristiano revive la experiencia del justo que en Sal 69, 8.10 se dirige a Dios diciendo: *“Pues por ti sufro el insulto y la vergüenza cubre mi semblante...pues me devora el celo de tu casa y cae sobre mí el baldón de los que te insultan”*.

No hay que pensar que esta persecución la llevan a cabo gente fuera de la Iglesia contra los creyentes que están dentro de la Iglesia. También se ha dado dentro de la Iglesia. Por eso, tenemos que cuidar mucho la caridad, que es la mejor demostración de nuestra santidad personal.

### 2. Alegros y regocijaos:

Da dos razones. Primera, “porque vuestra recompensa es grande en el cielo”, es decir, con Dios. Es más la recompensa es Dios mismo. Segunda: “también persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”. Es decir, ser perseguido por causa de Cristo es estar en la verdadera senda y caminar en buena compañía: en cuanto perseguidos, son los sucesores e imitadores de los profetas, hombres de Dios por excelencia.

## **CONCLUSIÓN**

Las bienaventuranzas son el espejo del cristiano. Cada día debemos mirarnos a ese espejo, para ver si estamos o no alcanzando la estatura de Cristo. Cristo es nuestro modelo de santidad.